

Comentando la guerra

EL PRECIO DE LA DERROTA

LXIX

La ofensiva alemana ha sido de nuevo detenida ante Verdun. En los dos últimos días, no sólo el Este de Douaumont que del lado de Vaux, no hubo ataques de infantería, limitándose a la acción tenaz al fuego artillo. Lo que no lograron en tres semanas de ofensiva con cuartos bien surtidos y con una larga preparación para que el Krompitz pudiera sellar su vida militar con una brillante victoria, no han de lográrselo ahora que la infantería introducida en sus flancos el desahucio por el modo alguno puede, dadas las condiciones de un avance táctico como buenos al precio de sangre que costaron. Habrá o no fantasía en las cifras que dan cuenta de la batalla (cuando en el sector de Verdun, más la cifra real de ser espantosa y muy superior a la francesa, que esperó parapetada que se acercaran las tropas imperiales).

En la actual guerra se ha demostrado que la recuperación de plazas por importantes que sean, carecen de valor positivo para que cambie la faz de las operaciones y rean las plazas fuertes tomadas, coherentes de la victoria definitiva. La guerra moderna es guerra de destrucción y todo lo que no sea reducir la potencia militar de un ejército, capacidad o dinamismo, no constituye el objetivo del alto comando.

¿Qué ocurrió en Rusia desde el avance de las vertiginosas de los Karpates a las inmediaciones del Báltico en Riga?

El ejército inmovilizado perdió todas las plazas fuertes que formaban su línea defensiva, incluso Varsovia; pero resistió valientemente y hoy reorganizado, espera la primavera para recomenzar su acción ofensiva.

Si los alemanes hubieran logrado ocupar Verdun aun siendo esta plaza fronteriza un centinela avanzado de París, no hubieran podido contar victoria si no hubieran aplastado a la parte del ejército francés que defiende a Argonne y al Woevre.

El precio de la operación es una verdadera derrota para los prusianos, y no sería aun logrando el objetivo tan seriamente anulado.

Estos movimientos militares del E. M. alemán contrastan con la frialdad del generalísimo, que no pierde sus puntos de vista ni aun en aquellos momentos que la opinión pública reclama algo efectivo que la libre de la pesadilla de una guerra cuyo final no se ve ilumina entre el tronar de la artillería y el humo de la pólvora.

En suma: Verdun continúa manteniéndose contra la tan decantada ofensiva prusiana y la resistencia del ejército de Francia es la admiración del mundo.

La diferencia entre los métodos antiguos de hacer la guerra, bajo el gran genio militar y el método moderno de Alemania.

Napoleón a la cabeza de un ejército de 600.000 hombres, tropas mixtas, atacó combatiendo la Rusia y lo que es hoy Polonia rusa, casi 2.000 millas, en 120 días o menos. Tiene la antigua capital rusa, Moscú, cuatro meses después de declarada la guerra.

El ejército alemán ha conquistado sólo 400 millas en su campaña contra Rusia, en cuatro meses, comparados con las 1.200 de Napoleón en cuatro meses.

El gran capitán al frente de su ejército, necesitó cuatro días para anazar de Kivno a Vilna. El ejército alemán ha necesitado treinta y dos días, este otoño para recorrer la misma distancia.

Hace unos pocos años se decía que los instrumentos modernos de guerra eran tan mortíferos que ya no podría haber otra guerra larga; que todo el mundo en pocos minutos sería hecho pedruzcos y que la guerra terminaría.

Exactamente ha resultado cierto, lo contrario, con tal que la nación este provista de maquinaria para la defensa contra la maquinaria con que el enemigo ataca.

No es cuestión de hombres, principalmente. Es cuestión de maquinaria. Es asunto de mecánica más que de soldado de caballería de bronce y cañones más que de voluntarios.

El ataque alemán a Rusia desarrollado en el curso de 1915, ha sido realizado con cuatro veces más hombres que costaba el ejército de Napoleón con una espléndida artillería moderna. Pero los rusos están preparados, con trincheras y artillería de campo, para hacer lento y costoso el avance alemán.

Así mientras el ejército de Napoleón, el mariscal von Hindenburg, en su segundo ataque a la Polonia rusa, avanzó menos de dos millas por día.

No han sido tanto los fuertes rusos al electivo del imperio como la maquinaria rusa de defensa lo que ha detenido a los teutones; y esto mismo hace ahora imposible a Alemania pensar en un mayor avance en Rusia, por lo costoso que sería.

El supuestamente valor de la marina en la defensa del país lo que puesto de manifiesto la batalla naval de Riga, debió

Alemania quiere la paz

El doctor Malvian Kohlt, que favorece a los alemanes, en una serie de artículos publicados en el "Social Demokrat", afirma que Alemania entra en la paz. Este deseo no surge de la debilidad, pues todos consideran favorable la causa de Alemania; pero se ha llegado a la convicción de que los enemigos, especialmente Gran Bretaña, no pueden ser aplastados. El pueblo alemán ha comprendido que a pesar de su fuerza militar, jamás podrá imponer una decisión definitiva a su favor.

OTRO PAN K. K.

Una sociedad anónima de Berlín, ha tomado a su cargo la fabricación de un nuevo pan que se hace del siguiente modo:

Se toma el sangre de los animales, carneados en los mataderos, se le calienta a una temperatura de 70°; se le hecha agua, sal de cloruro de calcio y otras diferentes materias obteniendo un producto llamado "glóbina". A ese producto se le agrega harina vegetal extraída de la papa, un poco de harina de centeno y de papa. Para terminar, le ponen levadura.

Todas estas manipulaciones son bastante asquerosas, pero se puede llegar a hacer, por medio de ese procedimiento, un especie de pasta.

Lo que es imposible, es comer eso pan sin enfermarse muy gravemente.

Sigue aumentando la serie...

Un gran número de prisioneros civiles que han vuelto de Alemania, afirman que una parte de las provisiones que los parientes o amigos envían a los prisioneros, es comida y sirve para alimentar a los alemanes.

Sería necesario recoger las deposiciones bajo juramento, de esas personas; y si el hecho es comprobado, tomar las medidas inherentes para hacer cesar ese estado de cosas e impedir que se repita esa canalalla. Es una cuestión de vida o muerte para aquellos de nuestros soldados que esperan el fin de la guerra en los campos de Alemania.

Los que han pasado por esta prueba se hallan unánimes: he aquí falta el pan, sobre todo el pan. Si no se le provee de ese indispensable alimento, sus familias no los verán más, porque Alemania, que los alimentaba ya mal, lo hace cada vez peor. Es un vengativo del hambre que los aliados le han establecido.

Pues si son los alemanes los que aprovechan de nuestros esfuerzos para ceñir que los soldados que han tenido la desgracia de ir a parar en medio de esos combates se mueran de hambre, hemos conseguido todo lo contrario de lo que nos proponíamos.

Importa, pues, en primer término, someter las deposiciones tomadas a la obra internacional de los neutrales que se ocupan de los prisioneros de guerra, y si eso no es suficiente, usar de represalias.

Los alemanes que están en poder de Francia, están bastante bien alimentados para que se les pueda suministrar algo de su ración. Pero proponemos algo mejor: ya que el gobierno germano no se preocupa tanto de sus soldados como de sus oficiales, sería, pues, por intermedio de éstos que sería necesario operar una presión absolutamente legítima. Tanto peor para los herr-von Cuilquier Cosa.



Una sorpresa en Pawi, por las tropas inglesas.

Pues si son los alemanes los que aprovechan de nuestros esfuerzos para ceñir que los soldados que han tenido la desgracia de ir a parar en medio de esos combates se mueran de hambre, hemos conseguido todo lo contrario de lo que nos proponíamos.

Importa, pues, en primer término, someter las deposiciones tomadas a la obra internacional de los neutrales que se ocupan de los prisioneros de guerra, y si eso no es suficiente, usar de represalias.

Los alemanes que están en poder de Francia, están bastante bien alimentados para que se les pueda suministrar algo de su ración. Pero proponemos algo mejor: ya que el gobierno germano no se preocupa tanto de sus soldados como de sus oficiales, sería, pues, por intermedio de éstos que sería necesario operar una presión absolutamente legítima. Tanto peor para los herr-von Cuilquier Cosa.

Pues si son los alemanes los que aprovechan de nuestros esfuerzos para ceñir que los soldados que han tenido la desgracia de ir a parar en medio de esos combates se mueran de hambre, hemos conseguido todo lo contrario de lo que nos proponíamos.

Importa, pues, en primer término, someter las deposiciones tomadas a la obra internacional de los neutrales que se ocupan de los prisioneros de guerra, y si eso no es suficiente, usar de represalias.

Los alemanes que están en poder de Francia, están bastante bien alimentados para que se les pueda suministrar algo de su ración. Pero proponemos algo mejor: ya que el gobierno germano no se preocupa tanto de sus soldados como de sus oficiales, sería, pues, por intermedio de éstos que sería necesario operar una presión absolutamente legítima. Tanto peor para los herr-von Cuilquier Cosa.

Muy preocupados por la actitud verdaderamente independiente de Hunania, los imperios centrales militan un próximo golpe para triunfar del gabinete rumano, originarios del como de Bucarest. Le han enviado primero una nota, en la cual consideraban como actos de parcialidad, el permiso de venta de grano a Inglaterra, así como la elección de dos diputados al Parlamento rumano, originarios de la Transilvania, que pertenecían hoy en día a Hungría.

El gabinete británico, ha contestado que los electores, tienen completa libertad para elegir los representantes que los representan.

Además, el Parlamento no tendrá necesidad de hacer válidas las elecciones, porque los electores, tienen completa libertad para elegir los representantes que los representan.

Además, el Parlamento no tendrá necesidad de hacer válidas las elecciones, porque los electores, tienen completa libertad para elegir los representantes que los representan.

porque los dos diputados, apenas han sabido la reclamación, han renunciado a sus bancas.

En cuanto a la venta de cereales, es verdad que los aliados y los imperios centrales han establecido una concurrencia entre ellos, y que Inglaterra está a la cabeza: ella ha realizado grandes compras, que tendrán que ser entregadas después de la guerra, es decir, que innuovian unos stocks, de los cuales los austro-alemanes no pueden aprovechar; pero, eso es del mismo modo que éstos proceden con la lana de Argentina y con el algodón de los Estados Unidos? Rumania, por su parte, no tiene nada que reprochar.

Pero, muy importante; Guillermo II. reconoce la falacia del robo y del comercio y aplica.

"¿Tú la troubles, répond cette bête cruelle!"

Es debido a esto, que los turcos y rumanos se amontonan sobre la pantera rumanos. En el frente de Salónica, al contrario, la comandancia germana hace ocupar las trincheras por los búlgaros y lleva hacia el Norte las tropas alemanas de operación, las que estarán encargadas de atacar bruscamente a Rumania.

M. Britano no se altera; detiene una defensiva contra las intenciones de atacar a Bulgaria, a través de aquel territorio.

Este último hombre, se ve obligado a defenderse contra las intenciones de atacar a M. Carp, el jefe de los contrarios.

Tintorería Nacional

A. DOCKREY Y Cia.

Tintorería y Administración: GARAY 1128

Oficina y local de efectos—Túnez y otros.

Servicio especial en el exterior

SUCURSAL EN

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

Barcelona 1128

LA CARIDAD Y LA GUERRA



El gran artista ruso Chaliapine, canta ante los heridos que se asistan en el hospital, fundado por él en Moscú.

LOS LAPICES DE LOS HUMORISTAS COMENTAN LA GRAN GUERRA



LOS DOS "OLIA"

Una olia que se escapa Y otra que hace escapar

EL OBSEQUIO DEL SENEGALENSE

—¿Para qué guardas lo nuevo en tu caja?

—Ah, mi capitán, para cavarela a mi mujer. En el Seneegal nunca han visto la nieve.

EL VIENTRE INSONDABLE

—¿Porque mentira que se rinda sin luchar un hombre tan grande como tú?

—¿Qué tienes en ese vientre?

—Nada absolutamente desde hace

APROVECHADOS

—¿Para qué llevas esos tenazas, Fritz?

—Ahí Hay algunos que tienen los dientes de oro.

LA BUENA PRENSA.

—¿Lee usted el "Vorwarts"? Yo leo el "Berliner Tageblatt"; da muchas más victorias a nuestros soldados.

EL ARTE MODERNO

EL ARTE MODERNO

Los artistas tienen sus caprichos y los empresarios sus exigencias. En Berlín, se ha empezado en que sus bailarinas dancen con los pies descalzos, en los zapatos y a las medias y salir al escenario como si se encontraran en una playa bañada con la arena.

Algunas bailarinas han protestado porque creen que el bailar con los pies descalzos puede proporcionarles reuma para la vejez, y que demonio, no es cosa de asegurarse estas dolencias porque ahora los concurrentes al teatro dicen: «¡Visto visto! ¿qué gusto gozo más precioso tiene esa bailarina descalza?»

Lo cierto es que cada día se está poniendo más difícil el arte teatral, y aquí en París, hay muchos empresarios que no contratan a una bailarina sin saber antes si ella dar saltos mortales.

Le advierto a usted que soy primer premio del conservatorio.

—¡Admirable!

—Y que todos los violinos del barrio me conocen por la Patti de la Villa. —¡Bañito! ¿Que tal me va a ir en la danza americana y del boxeo sin guantes?

Un artista que se precie en algo debe limitarse a saber cantar o declamar. Eso ya no sirve para nada. Si es capaz de tragarse dos docenas de huevos crudos o de hacer equilibrios sobre un casco que facilite el bombardeo, está seguro de hacer constantemente un gran éxito.

Por eso, el empresario alemán, que para sus clásicos se decanta por el público, exige ahora a las bailarinas que dancen con los pies descalzos, y cuando queráis a bailar con los pies calzados, a transmitir un telegrama por la telegrafía sin hilos.

—No me menos que en la vulgaridad, que hemos visto hasta ahora! —Y si su hija de usted, madame Dubouché, está segura de hacer constantemente un gran éxito.

—No, señor; estos días anda malucha.

—¿Cuál es ese estado de trabajo?

—Es que el director artístico se emplea en que tenía que bailar sobre una canchales, y el otro día, ensayando en casa, metió el pie en el cajón de la ropa blanca, y se hirió con un cuello de patilla de su padre.

—¿Qué demonios de empresarios! —¡Calle usted, por Dios! Ahora la han llamado para bailar en el teatro, donde tiene que figurar una joven suicida que se tira desde un cuarto piso, y se va a matar.

—Eso creo o, pero no hay otro remedio. Lo exige el arte moderno.

Todo se transforma en este pánico mundo. Aquellos actores de vez en cuando que hacían grandes nombres, que venían endosados por los teatros, parecían que tenían una flauta en la garganta, están llamados a desaparecer.

Ahora, cuantas más cosas raras se hagan, mejor, y hay actor dramático de quinta gran número de contratos por haber hecho la traviesa del Don Juan de su padre.

—¿Qué tiene usted de la obra prometida—dice un celebrado actor al quinto caballo ralan?

—¿Cómo caballo? Le traigo a usted una obra de gran fuerza dramática y una fantomática de cinco actos.

—¡Fantoría! Ya sabe a usted que en mi compañía tiene contrates a la acción, que se celebran en París desde algún tiempo a esta parte. Los platos, son, montados.

—Pero si mi drama se desarrolla en un despacho de un banquero!

—Pues haga usted su pieza en la Avenida del Bosque de Bolonia, y en la casa de su padre.

El autor traza, y cuando la obra comienza, el público, lo que más cobra, es, precisamente, la figura de la actriz a caballo. El empresario se las manos de la actriz, y él mismo le da la muerte del caballo.

—¿Eh, si llegamos a la élite al Jumento la tensión dramática?

—Por eso hay que dar la razón al autor.

proario que quiere que sus bailarinas dancen con los pies descalzos, y cuando queráis que sea apoyando la nuca en el suelo, también habrá que concedérselo.

A. R. Bonnat.

INVIerno

«¿Con cuánta amargura la escena recuerdo!... ¿Qué noche tan larga, qué noche de hielo, qué frío tan cruel, qué tanto giras los dos pequeños!... Con cuatro virutas cubrían sus cuerpos que el hambre satula, que azotan los vientos! Fue un banco de piedra su hogar y su lecho, y allí, sin que nadie velara su sueño, los dos ahogados murieron...»

Añí después, con ansia de besos, una esperanza, sin un regocijo, sin fe y sin aliento... ¿Qué noche tan triste, qué noche de hielo, qué frío tan cruel, qué tanto giras los dos pequeños!... La madre que le dolía, la madre que le dolía, rezaba por ellos!...

Federico El Asensio.

A FALTA DE PAN...

Desearo un cura celebrar con toda solemnidad una fiesta, y ya que había en la aldea, chante, ni en la iglesia, preguntó a un barbero que llevara fama de cantor, y le dio de guitarra al no atreverse a acompañar la misa con este instrumento y su canto.

Querido el cura con aquella irreverencia, se volvió hacia el cura y exclamó en el mismo tono:

«¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

—¿Qué he hecho, qué he hecho, qué he hecho?»

ESTA PAGINA PERMANECERA CONSTANTEMENTE ABIERTA A LAS BUENAS INTENCIONES DE LAS GENTES DADAS AL ARTE Y A LA LITERATURA. LOS CUANDO SEAN INTERESANTES PROGRAMAS SERAN VIOLADOS Y PUBLICAREMOS. ¿QUIEN LO DUDA? REQUERIMOS QUE LAS CASAS LITERARIAS: SERAN SIMPLEMENTE "EXCESOS" DE AHI QUE SALVEMOS EN EL TITULO, LA FATAL OMISION.

NOTA COMICA



—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

—¿Cuánto daría yo por llevar un uniforme? —Pues, en el bazar tiene los que quisiere, cómprete uno y pátelo.

cuando aquella viejecita del poema de Baudelaire que, al oír a la hermosa criada del poeta, se acordó de la tremenda de marcialidad la frente merecedora de un farol. Y no es raro que la hermosa criada del poeta, que era una literaria, pues en ella, a pesar de la precaria de permanecer en el mundo, había una campesina, toda era literaria: los hombres que la adoraron en su juventud, los poetas que decoraron sus salones, las antiguas dalmáticas que pendían solomnes de los muros de su museo, rodeadas de armat, de escudos murales, de brocados, de pañales, de arcabuces, de presas, de la gloriosa historia de las casacas... de una multitud de ricos objetos que parecen haberse transmitido de reclusividad y lo queriendo. La bella Ernestina parece un libro viejo.

En su buen tiempo dejó ser uno de esas bellezas de cuento, cuyo indio irrada en leguas y leguas a la redonda, y otros príncipes, enamorados ya antes de conocerla, desearon de conquistarla, rendirle tributo de galantería. Un conde, un príncipe de Eretia, a quien se le ha nombrado, puso los lacrimosos ojos crispantes y se pasó la lengua por entre los labios, como saboreando opio maniar. Hoy la bella Ernestina, muy vieja ya, no guarda en su ancianidad ningún vestigio de aquella hermosura. El tiempo que troncha rostro y figura, la ha hecho una mujer de santuario del autor de "Une Vie" en posada, donde es preciso recordar las afectaciones de la belleza, como el chocolate o en una taza de té cuando menos. En el salón principal, sobre la ornata de una china normal, en un tratado ostenta esta dedicación: "A la bella Ernestina, su amante platónico de Maupassant." Y en el retrato en el que ya aparecen en la mirada del cuarenta futuras abluaciones, y en frente de un cuadro, como saboreando opio maniar, hoy la bella Ernestina, muy vieja ya, no guarda en su ancianidad ningún vestigio de aquella hermosura. El tiempo que troncha rostro y figura, la ha hecho una mujer de santuario del autor de "Une Vie" en posada, donde es preciso recordar las afectaciones de la belleza, como el chocolate o en una taza de té cuando menos. En el salón principal, sobre la ornata de una china normal, en un tratado ostenta esta dedicación: "A la bella Ernestina, su amante platónico de Maupassant." Y en el retrato en el que ya aparecen en la mirada del cuarenta futuras abluaciones, y en frente de un cuadro, como saboreando opio maniar, hoy la bella Ernestina, muy vieja ya, no guarda en su ancianidad ningún vestigio de aquella hermosura. El tiempo que troncha rostro y figura, la ha hecho una mujer de santuario del autor de "Une Vie" en posada, donde es preciso recordar las afectaciones de la belleza, como el chocolate o en una taza de té cuando menos. En el salón principal, sobre la ornata de una china normal, en un tratado ostenta esta dedicación: "A la bella Ernestina, su amante platónico de Maupassant." Y en el retrato en el que ya aparecen en la mirada del cuarenta futuras abluaciones, y en frente de un cuadro, como saboreando opio maniar, hoy la bella Ernestina, muy vieja ya, no guarda en su ancianidad ningún vestigio de aquella hermosura. El tiempo que troncha rostro y figura, la ha hecho una mujer de santuario del autor de "Une Vie" en posada, donde es preciso recordar las afectaciones de la belleza, como el chocolate o en una taza de té cuando menos. En el salón principal, sobre la ornata de una china normal, en un tratado ostenta esta dedicación: "A la bella Ernestina, su amante platónico de Maupassant." Y en el retrato en el que ya aparecen en la mirada del cuarenta futuras abluaciones, y en frente de un cuadro, como saboreando opio maniar, hoy la bella Ernestina, muy vieja ya, no guarda en su ancianidad ningún vestigio de aquella hermosura. El tiempo que troncha rostro y figura, la ha hecho una mujer de santuario del autor de "Une Vie" en posada, donde es preciso recordar las afectaciones de la belleza, como el chocolate o en una taza de té cuando menos. En el salón principal, sobre la ornata de una china normal, en un tratado ostenta esta dedicación: "A la bella Ernestina, su amante platónico de Maupassant." Y en el retrato en el que ya aparecen en la mirada del cuarenta futuras abluaciones, y en frente de un cuadro, como saboreando opio maniar, hoy la bella Ernestina, muy vieja ya, no guarda en su ancianidad ningún vestigio de aquella hermosura. El tiempo que troncha rostro y figura, la ha hecho una mujer de santuario del autor de "Une Vie" en posada, donde es preciso recordar las afectaciones de la belleza, como el chocolate o en una taza de té cuando menos. En el salón principal, sobre la ornata de una china normal, en un tratado ostenta esta dedicación: "A la bella Ernestina, su amante platónico de Maupassant." Y en el retrato en el que ya aparecen en la mirada del cuarenta futuras abluaciones, y en frente de un cuadro, como saboreando opio maniar, hoy la bella Ernestina, muy vieja ya, no guarda en su ancianidad ningún vestigio de aquella hermosura. El tiempo que troncha rostro y figura, la ha hecho una mujer de santuario del autor de "Une Vie" en posada, donde es preciso recordar las afectaciones de la belleza, como el chocolate o en una taza de té cuando menos. En el salón principal, sobre la ornata de una china normal, en un tratado ostenta esta dedicación: "A la bella Ernestina, su amante platónico de Maupassant." Y en el retrato en el que ya aparecen en la mirada del cuarenta futuras abluaciones, y en frente de un cuadro, como saboreando opio maniar, hoy la bella Ernestina, muy vieja ya, no guarda en su ancianidad ningún vestigio de aquella hermosura. El tiempo que troncha rostro y figura, la ha hecho una mujer de santuario del autor de "Une Vie" en posada,

